

El engaño del especialista. Notas sobre *La galaxia Gutenberg* de Marshall McLuhan

The delusion of the specialist. Notes on *The Gutenberg Galaxy* by Marshall McLuhan

Marcello Serra

Serra, Marcello (2023). "El engaño del especialista. Notas sobre *La galaxia Gutenberg* de Marshall McLuhan". *Anuario ThinkEPI*, v. 17, e17a43.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2023.e17a43>

Publicado en *IweTel* el 7 de diciembre de 2023

Marcello Serra

<https://orcid.org/0000-0002-6412-5078>

<https://www.directorioexit.info/ficha6894>

Universidad Carlos III de Madrid

mserra@hum.uc3m.es



Resumen: Con la publicación de *La galaxia Gutenberg*, Marshall McLuhan planteó una ciencia de los medios de comunicación colocada en el centro de las ciencias de la cultura. Más de seis décadas después, los estudios en comunicación parecen haber abandonado tales aspiraciones. Este texto reconstruye las ideas principales de la obra y reflexiona acerca de su actualidad. En particular, se detiene en la función de la escritura "en mosaico" de McLuhan y en los interrogantes que su método sigue planteando para el campo de estudio de la comunicación.

Palabras clave: McLuhan; Teoría del medio; Especialismo; Investigación en comunicación.

Abstract: With the publication of *The Gutenberg Galaxy*, Marshall McLuhan proposed a science of media situated at the core of the sciences of culture. More than six decades later, communication studies seem to have abandoned such ambitions. This text reconstructs the main ideas of the book and reflects on its contemporary relevance. It specifically focuses on the function of McLuhan's "mosaic" writing and the questions that his method continues to raise for the field of communication studies.

Keywords: McLuhan; Medium theory; Specialism; Research in communication.

En julio de 1961, coincidiendo con la muerte de su querida madre Elsie, Marshall McLuhan comienza a reunir los materiales que fue recopilando en la década anterior y, en tres meses de incesante trabajo, redacta *La galaxia Gutenberg*. Se trata de su segunda monografía y, probablemente, de su estudio más importante y complejo. En él McLuhan, por primera vez, reúne esa constelación de ideas que constituye el núcleo de su pensamiento.

A través de la reconstrucción de la génesis del *homo typographicus*, el estudioso canadiense propone ni más ni menos que una explicación sistemática de la modernidad. Es más, pretende entender el desarrollo de las civilizaciones a partir del estudio de las características formales de sus medios de comunicación. De esta manera, McLuhan plantea una ciencia de los media que coincide con una ciencia de la cultura.

A pesar de su enorme ambición, las ideas fundamentales del texto se pueden resumir con relativa facilidad. Esto significa también, en cierta manera, sintetizar un poco toda la obra de McLuhan, que

"McLuhan plantea una ciencia de los media que coincide con una ciencia de la cultura"

da a menudo la sensación de comportarse como un fractal, una configuración en la que el todo está contenido en cada fragmento (Ortoleva, 2012).

La idea fundamental en la base de *La galaxia Gutenberg* es que toda introducción de una nueva tecnología de la comunicación modifica el ambiente humano. Esto comporta una transformación de nuestra relación con el ambiente, lo que termina teniendo un impacto antropológico profundo, tanto a nivel de las relaciones con los demás como con respecto a la psicología individual. Es lo que McLuhan sintetiza en su lema más famoso y tergiversado, “el medio es el mensaje”, que se podría completar añadiendo: “y el mensaje es el ser humano”.

Esta perspectiva teórica tiene origen en la obra de Harold Innis, economista y colega de McLuhan en la *Universidad de Toronto*, quien había insistido sobre la centralidad de los medios y la comunicación para la comprensión del desarrollo histórico de sociedades e instituciones. McLuhan reconoce esta deuda intelectual con generosidad ferviente y su proverbial gusto por la paradoja:

“Harold Innis fue el primero en señalar el *proceso* de cambio como implícito en las *formas* de la tecnología de los medios. El presente libro es una nota a pie de página para explicar su obra” (McLuhan, 1993, p. 82).

En esta nota de alrededor de 300 densísimas páginas (casi 400 en la edición española), el relato mcluhaniano cubre toda la historia de las civilizaciones, trazando un viaje que empieza en un estadio tribal, caracterizado por la comunicación oral, pasa a una fase de destribalización, determinada por la afirmación de la escritura fonética y de la imprenta, para finalmente llegar a una fase de retribalización, que sigue a la difusión de los medios electrónicos.

En las culturas orales, un habla cargada de emociones representa el medio de comunicación por excelencia; sumergidas en este “espacio acústico”, en el que el oído es el sentido dominante, estas sociedades son fuertemente interconectadas y políticamente comprometidas.

Lentamente, la “circularidad” de este mundo tribal se ve corroída por la introducción del alfabeto fonético: el texto escrito aísla al lector en el interior de su propia mente, funcionando como un espejo que permite la formación de una identidad personal. No obstante, la civilización del manuscrito sigue manteniendo fuertes rasgos de oralidad, y es solo con la difusión de la imprenta que este proceso llega a su cumbre. La revolución gutenberguiana sería, por tanto, responsable de la definitiva afirmación de la vista a expensas del oído, ya que se trata de una tecnología uniformadora, que induce una organización del conocimiento sistemática y visual. Esto fomentaría el razonamiento por causa y efecto, y con ello la aparición del hombre occidental individualista, del estado-nación, de la Revolución Industrial, de la creencia en un progreso lineal y, más en general, de la moderna “cultura mecánica”.

El tema principal de *La galaxia Gutenberg* es precisamente la transición del manuscrito al libro, que se convierte en el elemento clave para explicar la configuración cultural de la era moderna. Esta operación, sin embargo, sería posible únicamente porque, cuando McLuhan escribe, ese mundo uniforme ya se había transformado en algo distinto. En “La reestructuración de la galaxia”, último capítulo del libro que podría también funcionar como su prólogo, se anuncia el ingreso del ser humano en una nueva etapa: una fase

“desde la que podemos contemplar los contornos de la situación precedente con sosiego y claridad” (McLuhan, 1993, p. 390).

La modernidad, mecánica y tipográfica, se vuelve inteligible porque los medios electrónicos, empezando por el telégrafo, nos devuelven a la simultaneidad típica de nuestras raíces orales y tribales:

“la nueva interdependencia electrónica vuelve a crear el mundo a imagen de una aldea global” (McLuhan, 1993, p. 57),

escribe McLuhan acuñando uno de los sintagmas de mayor éxito de la historia de las ciencias sociales.

Ante la audacia de esta síntesis de todo el proceso de civilización, Dwight Macdonald afirmó que, en comparación, Oswald Spengler parecía un historiador cauto y Arnold J. Toynbee sumamente pedante (Macdonald, 1967, p. 202). Y, sin embargo, en sus líneas generales, esta periodización ha ganado cierto consenso, al menos entre los estu-

“El tema principal de *La galaxia Gutenberg* es precisamente la transición del manuscrito al libro, que se convierte en el elemento clave para explicar la configuración cultural de la era moderna”

“McLuhan construye una máquina en movimiento, una constelación inestable, susceptible de adquirir configuraciones distintas”

diosos cuyo pensamiento puede ser incluido en la que **Meyrowitz** (1994) ha denominado “teoría del medium”. Y si algunos mantienen cierta desfachatez “mcluhanesca” en sus argumentaciones, unos cuantos más, entre los cuales se encuentran Walter Ong, Elisabeth Eisenstein o el mismo Meyrowitz, son investigadores más prudentes y cuidadosos. En los términos de **Kuhn** (1971), de ellos se podría decir que, asumida la “revolución” mcluhaniana, han trabajado en el marco de una ciencia “normalizada”, dedicándose a pulir el paradigma teórico. Entre otras cosas, sus análisis ayudan a explicitar ciertas intuiciones de McLuhan, a reducir ambigüedades o anclar empíricamente algunas afirmaciones. En otras palabras, estos estudiosos han ido estableciendo unos puntos firmes y asentando unos cimientos teóricos.

Igualmente, en nuestro resumen de *La galaxia Gutenberg* hemos intentado identificar algunos elementos que ayuden a poner orden en las argumentaciones de McLuhan. Sin embargo, no está dicho que sea la mejor manera de abordar esta obra. Precisamente porque su lectura parece resistirse a una síntesis definitiva.

Williams (1967, p. 188) lo entendió inmediatamente, y observó que, paradójicamente, el verdadero éxito del libro consistiría en cierta medida en aniquilarse a sí mismo. Si los medios dan forma a nuestro ambiente vital, condicionando nuestra manera de pensar, y si es verdad que, como McLuhan amaba decir, no fue un pez quien descubrió el agua, un libro que quiera analizar los efectos de la imprenta debería conseguir desprenderse de esa estructura expositiva, ordenada y lineal, que representa sin embargo su característica consustancial.

Buscando evadir el *impasse*, *La galaxia Gutenberg* adopta un estilo “en mosaico”, donde citas larguísima, provenientes de todo tipo de literatura, acompañan un razonamiento discontinuo, que procede por saltos y, en su naturaleza yuxtapositiva, puede recordar las ventanas de un navegador web (**Ragone** 2014). No hay duda de que estos fragmentos estén conectados entre sí, pero las relaciones posibles son múltiples, y es el lector quien debe activarlas. En lugar de recurrir a una exposición lógico-lineal, que ordena el pensamiento siguiendo una perspectiva determinada, McLuhan construye una máquina en movimiento, una constelación inestable, susceptible de adquirir configuraciones distintas.

Por esta razón, en contraposición a la imagen de “profeta” que tanta literatura de divulgación ofrece de McLuhan, hay quienes han destacado su dimensión “oracular”. A diferencia del profeta, el oráculo no tiene que saber de qué está hablando y, efectivamente, McLuhan afirmó a menudo no estar seguro de entender completamente todo lo que iba diciendo. Porque lo que proponía, para utilizar su léxico, era un sistema de “baja definición”, que necesita colaboración por parte del receptor.

Esta manera de razonar, sin embargo, choca con las características formales del texto impreso, una tecnología “caliente”, de alta definición y baja interactividad. El estilo de escritura adoptado, por tanto, tiene el objetivo de “enfriar” el libro y evitar paralizar en la página el dinamismo de su pensamiento. Es una estrategia compositiva que recuerda el *Atlas Mnemosyne* de Aby Warburg y, aún más, el “montaje literario” del Walter Benjamin de *Los pasajes de París*, cuyos fragmentos generan sentido estimulando la búsqueda de relaciones dialógicas entre ellos. Más allá de estos antecedentes, sin embargo, se trata de una manera de proceder coherente con la necesidad de McLuhan de desactivar los condicionamientos subliminales que van asociados a la adopción de un *medium*. En este sentido, *La galaxia Gutenberg* se presenta como una forma contra-ambiental y como un libro “autolesionista”, que va saboteando su propia naturaleza. Más allá del significado de cada fragmento, más allá de su contenido explícito, su forma debería ayudar a percibir, y razonar, de una manera no lineal. Es decir, el (contra)medio es el mensaje.

Una de las metáforas que más recurren en la obra de McLuhan proviene de un cuento de Edgar Allan Poe en el que un marinero noruego narra cómo sobrevivió a un *maelstrom* que había atrapado a sus hermanos durante una terrible tormenta: en lugar de agarrarse a los restos más pesados de su navío, el marinero observa cómo un barril vacío se mantiene a flote, y se salva aferrándose a él. De la misma manera, en un momento de grandes cambios, McLuhan intenta observar las constantes detrás de lo que parece un caos. Para ello, en lugar de aplicar la mirada “fija” del especialista, que concentrándose en las figuras de primer plano es incapaz de ver el conjunto, McLuhan opta por una exploración más ágil, transversal e indiferente a las fronteras disciplinarias.

En 1962 era una postura herética. Hoy quizá lo sea aún más. Pero por esa misma razón, tal vez su mensaje tenga incluso más vigencia. Probablemente, una academia compuesta únicamente por personas como McLuhan ni siquiera podría existir. Sin embargo, lo contrario también tiene sus inconvenientes,

“La galaxia Gutenberg se presenta como una forma contra-ambiental y como un libro “autolesionista”, que va saboteando su propia naturaleza. Más allá del significado de cada fragmento, más allá de su contenido explícito, su forma debería ayudar a percibir, y razonar, de una manera no lineal”

sobre todo en un campo como la comunicación. Este carece de un objeto de estudio claro, ha sido colonizado históricamente por distintas disciplinas y se ve obligado a quedar informado sobre la actualidad y los cambios tecnológicos. No obstante, la comunidad parece poco interesada en descubrir las leyes de este *maelstrom*, atrincherándose tras investigaciones siempre más especializadas, en ciertos casos metodológicamente sofisticadas, pero cada vez menos ambiciosas.

El campo de la comunicación parece constituido por burbujas microdisciplinarias autorreferenciales, y se echan en falta propuestas de mayor alcance, que ayuden a emanciparse de una marginalidad académica ya manifiesta. Se trata del rumbo opuesto al emprendido por *La galaxia Gutenberg*, que situaba la ciencia de los *media* en el centro de las ciencias de la cultura. En un mundo en el que la socialidad humana se ha volcado en los territorios mediáticos, la propuesta de McLuhan no debería parecer tan descabellada. Pero si no queremos aceptar el reto, al menos convendría recordar la advertencia contenida en su definición de especialismo: el camino de los que no cometen errores mientras avanzan hacia un engaño mucho mayor.

“Probablemente, una academia compuesta únicamente por personas como McLuhan ni siquiera podría existir. Sin embargo, lo contrario también tiene sus inconvenientes, sobre todo en un campo como la comunicación”

Referencias

Kuhn, Thomas (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica. ISBN: 843750046X

Macdonald, Dwight (1967). “He has looted all culture, from cave painting to *Mad* magazine, for fragments to shore up against the ruin of his system”. In: G. E. Stearn (ed.), *McLuhan: hot and cool*, New York: Signet, pp. 203-210. ISBN: 978 0451037398

McLuhan, Marshall (1993). *La galaxia Gutenberg. Génesis del “homo typographicus”*. Barcelona: Círculo de lectores. ISBN: 978 8481090093

Meyrowitz, Joshua (1994). “Medium theory”. In: Crowley, David; Mitchell, David (eds.). *Communication theory today*. Stanford (CA), Stanford University Press, pp. 50-77.

Ortoleva, Peppino (2012). “Strategic numbing. Su un passaggio nel pensiero di McLuhan”. *Infoamérica*, n. 7-8, pp. 171-177.

Ragone, Giovanni (2014). “La mente y el vórtice”. En: Pireddu, Mario; Serra, Marcello (eds.). *Mediología. Cultura, tecnología y Comunicación*. Barcelona: Gedisa, pp. 143-153. ISBN: 978 84 97848756

Williams, Raymond (1967). “Paradoxically, if the book works it to some extent annihilates itself”. In: G. E. Stearn (ed.). *McLuhan: hot and cool*, pp. 188-191. New York: Signet. ISBN: 978 0451037398